

La creatividad poética: reciclaje, conexiones y "collage"

Margarida Falgàs
Mariona Masgrau
Sílvia Llach

La función lúdico-creativa del lenguaje es un eje fundamental en el currículo de la educación infantil, primaria y secundaria. La poesía ofrece el conocimiento, la posibilidad y el camino para adquirir esta función lingüística. La creación y el placer lingüístico requieren de un proceso de aprendizaje, análisis, reflexión e investigación que debemos promocionar entre los alumnos a partir de la intervención didáctica.

Uno de los componentes principales de la poesía es la creatividad. La creatividad forma parte de la estructura de pensamiento y no se puede entender como un hecho aislado, excepcional y diferente de la práctica pedagógica; es un proceso necesario para aprender y conocer, para vivir y participar en el entorno de desarrollo personal y social.

Para educar en la creatividad es necesario dar significado a los símbolos culturales más relevantes y ampliarlos para reinterpretar la imagen del mundo. Por tanto, para desplegar el pensamiento creativo necesitamos ampliar los puntos de vista, hacer una inmersión en el hecho multicultural y favorecer una comprensión de los símbolos propios y de los de los demás, de los más cercanos y de los de entornos alejados.

La creatividad se aprende, se adquiere y, por tanto, es sujeto del proceso educativo, especialmente en la escolaridad obligatoria. En la escuela debemos potenciar esta actividad del niño que toca, manipula, rehace, conecta, indaga, reordena, recompone, recicla, etc., es decir, re-crea su entorno. En el quehacer didáctico en torno a la poesía proponemos potenciar y estimular la creatividad, ya que entendemos que estos términos no se oponen a un trabajo programado y guiado.

Cada vez somos más conscientes de que el aprendizaje de la escritura, de la producción de textos, exige una metodología compleja que incluya muchos enfoques; sin embargo algunas veces planteamos la experimentación artística como una especie de reto personal en el que no caben recursos pedagógicos y obligamos a nuestros alumnos a enfrentarse con la hoja en blanco. Proponemos denegar a la originalidad (entendida como un don) la centralidad en las actividades de creación en el aula. En cambio, sugerimos potenciar la creatividad ofreciendo a los alumnos recursos para experimentar y disfrutar de ella a partir de la poesía. Sin duda, la creatividad se puede enseñar y potenciar en el aula: la idea más o menos original que sirve de punto de partida para una obra a menudo se va deshinchando a lo largo del proceso creativo si no sabemos cómo manejarla; o todo lo contrario, una idea más o menos ordinaria puede crecer y ganar atractivo si sabemos tratarla con los recursos creativos apropiados: veracidad, coherencia, riqueza de léxico o tono y registro adecuados, según el caso.

Reciclaje

Proponemos fomentar la creación como una actividad de reciclaje con una óptica plural: reciclaje de percepciones y sensaciones, de la propia experiencia y la de los demás, de las palabras y del bagaje lingüístico adquirido y reciclaje del corpus poético popular y de autor, con todas las dimensiones y manifestaciones culturales y multiculturales.

El reciclaje de experiencias creativas pasa por actividades de descubierta sensorial, para dar palabra a las sensaciones y la posibilidad de verbalizar las emociones. Otro aspecto esencial de la creatividad lingüística se enmarca en el juego de la palabra. La actividad lúdica de transformar, readaptar, reformar, rehacer hasta repintar las palabras estimula e incita el espíritu creativo. Bajo este paraguas lúdico y reconstituyente proponemos utilizar también la poesía popular y de autor como una cuña para animar y construir el pensamiento lingüístico-creativo. Nuestros alumnos tienen que entender que incluso las obras que ellos consideran más originales e imaginativas -*El señor de los anillos* puede ser un buen ejemplo- se han basado en otros textos, en la observación y la experiencia para crear. Debemos explicar que la literatura es un *continuum*, un flujo eterno de intertextualidades, donde recrear es un proceso de creación muy legítimo.

En cuanto a la didáctica, planteamos la creación poética desde la perspectiva de la re-creación. Recreación a partir del pensamiento analógico, simbólico, intuitivo y reflexivo.

Re-crear es un acto compartido y dialogado. Apostamos, por tanto, por la creación conjunta, entre alumnos y con el profesorado, para enriquecernos a partir del intercambio de elementos culturales y por la interacción como base del crecimiento personal y del grupo. Y abogamos por la re-creación no sólo como la acción del poeta-escritor, sino también como el procedimiento del poeta-lector.

A continuación planteamos diversas propuestas, algunas ya utilizadas en nuestras aulas, que parten de este reciclaje poético, de la recreación del multijuego poético.

¿Qué reciclamos?

Poesía, sentido poético para captar la realidad que se manifiesta en sentimientos, percepciones, emociones, en las palabras (adjetivación, homónimos, juegos de palabras, etc.), en figuras literarias (comparaciones, metáforas, hipérbaton, etc.), en estructuras (sentido visual, fonético, gráfico, rítmico...) y en la interpretación (contexto, puntos de vista, materiales, etc.).

¿Cuándo reciclamos?

El reciclaje es un proceso, necesita tiempo, espacio y contingente. Proponemos trabajar la poesía desde la educación infantil y en toda la escolaridad obligatoria con una metodología basada en la indagación, el juego y la recreación constante.

¿Cómo reciclamos?

El continuo pedagógico y didáctico del reciclaje poético nos encamina hacia diferentes fases:

- *Leer y escuchar poesía para conocerla y leer la realidad desde la poesía.* Aprender a amar la poesía desde la misma poesía, a partir de lecturas sugerentes, permite degustar la palabra. Se puede poner a disposición de los alumnos grabaciones de diferentes versiones musicadas, lecturas de compañeros, etc., y ofrecerles la posibilidad de mirar el entorno con el espejo de la poesía. Se debe motivar a leer todo tipo de autores, con curiosidad y delectación. Como lectores, los alumnos han de aprender a utilizar sus experiencias previas y sus emociones para la interpretación del texto. Sin duda, este enfoque dará lugar a lecturas divergentes de un mismo poema, que pueden generar pequeños debates, y comportará lecturas excesivamente parciales y subjetivas. Aunque tendremos que pedir a nuestros alumnos que razonen y expliquen sus puntos de vista, creemos que hay que respetar estos excesos como un inicio de implicación del alumno con la literatura. Además, sin duda, una lectura implicada es un magnífico primer paso hacia la creación literaria.
- *Hablar de poesía,* de los autores, de contextos es una manera de indagar en el pensamiento creativo y de comparar, de despertar la curiosidad de los alumnos por el entramado creativo. En este mismo sentido, rechazamos la idea de la creación artística y poética como una actividad solitaria. Para apreciar la poesía y disfrutarla hay que hablar de ella, tanto de lo que leemos como de lo que escribimos, y el aula es el mejor espacio para hacerlo. Los alumnos pueden cooperar en la fase de generación de ideas, en la redacción y en la revisión, intercambiando sugerencias, comentando sus impresiones respecto al trabajo del compañero; y la maestra o el maestro también pueden contribuir con ideas o sugerencias para encaminar el trabajo de los alumnos.
- *Recitar y retener:* la recitación y la memorización requieren una interiorización, una interpretación y, por tanto, fomentan el conocimiento y la recreación poética.
- *Interpretar y reinterpretar:* es importante compartir significados a partir del diálogo y de propuestas globalizadoras como el juego de palabras (nuevos significados, palabras nuevas, nuevas sensaciones, cualidades insólitas...). También podemos dar valor plástico a las palabras (distorsionar, reforzar, aumentar, etc.), transformar (un poema en dibujo, símbolo, narración, descripción... o al revés), expresar corporalmente una audición o sentimiento poético, buscar la realidad que recrea un poema (objeto, fotos,

cuadros), leer y comentar diferentes creaciones de un mismo tema, objeto, sentimiento...

- *Rehacer y reescribir*: se puede partir de modelos para reformular el poema o la expresión poética. Algunas actividades ayudan a participar del juego poético, como hacer frases repitiendo la inicial (cada coche coge cualquier camino con curvas como correcaminos), el poema mutilado (suprimir adjetivos, verbos...), la reconstrucción del mismo sin perder musicalidad interna. También son propuestas muy productivas y fértiles la inversión poética (cambiar el sentido), jugar con monosílabos, recomponer un poema conocido, partir dos poemas y elaborar uno de nuevo, cambiar el sentido real por el figurado a partir de la forma, del color (verde: aceituna), de la función (mirar: espejo), etc.
- *Recrear y crear*: se pueden hacer versiones nuevas de un poema con un sentimiento diferente, en otro tiempo, en un nuevo espacio... Otras posibilidades son representar sentimientos, momentos, imágenes con palabras, individualmente o en grupo, pintar, dibujar... estas percepciones. O bien construir frases poéticas sugeridas por la música, por imágenes... O tal vez explicar y compartir sentimientos (al coger una flor, tocar arena, pasear por un charco, un día de lluvia...). O quizá completar imágenes con palabras y palabras con imágenes. En definitiva, rasgar, trazar y garabatear poesía para recrear y favorecer el sentido poético.

Conexiones

En este apartado proponemos diversas actividades que tienen como objetivo la creación de relaciones y analogías a partir de sensaciones que proceden de los cinco sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato. El hecho de potenciar las conexiones que se establecen a través de la percepción de los sentidos permite adquirir una agilidad o una habilidad que será favorable para el hecho poético, pero que también tendrá una actuación positiva en otros campos, como pueden ser el razonamiento lógico o la expresión verbal.

Para establecer estas conexiones utilizaremos la metáfora y la sinestesia. Estos recursos retóricos proporcionan las estrategias necesarias para el desarrollo de actividades creativas e imaginativas. El primer procedimiento es la metáfora, que consiste en poner en contacto dos conceptos u objetos por la relación de semejanza que mantienen. Hay diversos grados de relación, desde la metáfora en presencia, en la cual todos los términos de la comparación aparecen en el texto (por ejemplo, los versos *la lluna sense llum, / com un carbó apagat*, de J. Carner "la luna sin luz, / como un carbón apagado", de J. Carner), hasta la metáfora en ausencia o metáfora pura, en la cual desaparecen los términos de la comparación y un elemento referencial del poema es sustituido por el término metafórico (por ejemplo, los versos *Al Cel, ventalls de palmeres / allunyen el cotó fluix / de núvol i polsegueres*, de B. Artola "en el cielo, abanicos de palmeras / alejan al algodón / de nube y polvareda", de B. Artola). El segundo procedimiento, la sinestesia, consiste en la utilización de diversos sentidos para expresar una idea. Esta figura retórica también presenta una gradación: la que se denomina sinestesia de primer grado, en la cual se mezclan los sentidos (por ejemplo, la sinestesia color d'olor de poma, de G. Ferrater "color de olor de manzana", de G. Ferrater.), y la sinestesia de segundo grado, que mezcla sentidos propiamente con emociones o pensamientos (por ejemplo los versos *Vora la sorra blanca i el port, sa fesomia / d'olor coent i pedra s' enfosqueix cada dia*, de A. Plana "cerca de la arena blanca y del puerto/ su rostro / de olor que cuece y piedra se oscurece cada día", de A. Plana).

Las actividades que proponemos utilizan estas dos figuras retóricas de forma regular, partiendo de la verbalización (o puesta en común) de las conexiones (o los términos) para llegar a establecer conexiones entre ellos sin tener que mencionar de forma explícita el proceso relacional. Esta gradación contribuye a pautar las actividades para aportar la máxima conciencia y para evitar relaciones no justificadas. Por otro lado, para que el alumno no experimente una sensación de descontrol ante las múltiples posibilidades asociativas, acotaremos las percepciones sensitivas; daremos una serie de sensaciones correspondientes a los cinco sentidos que servirán de punto de partida, como exponemos a continuación.

Material didáctico: los cinco sentidos

- Vista: imágenes (mar, fábrica, estrellas, piedra, calle...).

- Oído: sonidos (coche, máquina, agua, viento, música actual...).
- Tacto: texturas diversas (tacto fino, rasposo, pegajoso, mojado, peludo...).
- Gusto: alimentos con diversos gustos (dulce, salado, agrio, ácido, amargo...).
- Olfato: objetos con diversos olores (de humedad, floral, cítrico, de madera, de quemado...).

Las actividades que se pueden proponer a partir de este material son, por ejemplo:

- Establecer conexiones entre las imágenes y otras cosas de la realidad, o entre las imágenes y conceptos abstractos.
- Establecer conexiones entre los materiales de los cinco sentidos y los rasgos distintivos de la personalidad del alumno, o entre los materiales de los cinco sentidos y experiencias personales o conocidas, o entre los materiales de los cinco sentidos y la imagen de otras personas (desconocidas).
- Establecer conexiones entre elementos relacionados al azar: los materiales de los cinco sentidos y cosas de la realidad, los materiales de los cinco sentidos entre sí.

En todas las actividades se verbalizarán, compartirán y justificarán todas las relaciones halladas y se creará una frase o un poema breve (como un haikú, por ejemplo) que resuma la conexión que se ha realizado. La creación de esta frase o poema responde a una primera elaboración poética sobre diversos aspectos: sobre cosas presentes en la realidad, sobre la propia experiencia, sobre la experiencia de otras personas y sobre conexiones establecidas al azar.

"Collage"

La poesía visual es un género mixto que por distintos motivos permite abordar la creación y la interpretación literaria de una forma lúdica y desinhibida: la interacción de las palabras y las letras con la imagen -un código amable para nuestros alumnos- a menudo les hace sentir más cómodos y por unos momentos puede que dejen de ver la poesía como un género excelso e inaccesible. Muchos poemas visuales tienen también un carácter marcadamente lúdico que los hace atractivos y comprensibles para el alumnado, aunque a menudo hagan de ellos lecturas muy anecdóticas.

Leer y recrear

Para empezar, podemos pedir a nuestros alumnos que se atrevan a leer algún poema visual de Joan Brossa; éste puede ser un ejercicio controvertido y gratificante, y aunque es posible que surjan algunas lecturas desorbitadas (la lectura más frecuente de la [figura 1](#) acostumbra a aludir a la obligatoriedad de leer poesía en clase y no es hasta al cabo de un rato de debate cuando a alguien se le ocurre que las palabras también pueden ser un arma mediante la poesía), también pueden surgir lecturas interesantes.

A partir de aquí podemos empezar el trabajo de creación literaria, partiendo de la premisa que defendemos desde el principio: no hace falta que nuestros alumnos empiecen a crear de cero, sino que podemos proporcionarles algunas piezas de construcción poética para facilitarles la empresa. Así, servirse de algunos poemas visuales y de la técnica del *collage* será sin duda un método productivo. Si nos fijamos además en las distintas técnicas de la poesía visual, podemos orientar aún más la creación y potenciar de paso la reflexión metaliteraria. He aquí algunos ejemplos:

Las formas del alfabeto

Algunos poetas visuales de los años cincuenta y sesenta de Brasil y Alemania, los concretistas, defendían que era importante volver a fijarnos en las formas de nuestro alfabeto, en sus geometrías y su belleza, igual que hacemos cuando empezamos a escribir (los tres puentes de la eme, la pámela de la eñe, etc.) o cuando vemos un poema escrito en mandarín. Joan Brossa hizo muchos poemas a lo largo de su vida sobre la letra A centrándose exclusivamente en su

forma ([figura 2](#) y [figura 3](#)) y también muchos otros poetas se recrearon en los trazos históricos y sugerentes de nuestro código. Proporcionemos, por tanto, a nuestros alumnos alfabetos recortados y propongámosles girar y hacer rodar la letra que más les guste, que la dupliquen o la dividan, la deformen y la modifiquen según lo que les sugiera su forma. "¿Que les sugiere una C tumbada unos noventa grados hacia la derecha o hacia la izquierda? Y una F, ¿en qué se puede convertir?"

Tipografías y composiciones

Otra manera de jugar con las formas es intentar impregnar la tipografía de una palabra del significado que comporta; o componer las palabras según su significado, y no según la sintaxis. Los poemas "Les formigues" ("Las hormigas"), de Papasseit ([figura 4](#)), o "Sorra" ("Arena"), de Brossa ([figura 5](#)), son ejemplos de cómo convertir las letras en texturas. Jugar con tipografías que se imbuyan del significado que representan también puede dar alas a la creatividad de nuestros alumnos (el poema "Perruca" ("Peluca") de Joan Brossa es un ejemplo un tanto peculiar, [figura 6](#)). Escojamos, pues, una palabra y adaptemos la tipografía a su contenido o bien diseminémosla por la página, repitámosla y compongámosla de forma que su significante revele su significado. "¿Cómo tendría que ser la tipografía de la palabra humo? ¿Cómo podemos componer una referencia al viento en la página?"

Otros códigos

Otra lección que podemos heredar de muchos poetas visuales de distintas épocas y movimientos es la trasgresión de los límites en la creación artística. Así, nuestros alumnos descubrirán que un poema no necesariamente tiene que estar compuesto sólo de material lingüístico, no tiene que regirse por un único código artístico, sino que en una página pueden interactuar dibujos y fotografías con letras y palabras. Demos pie a la creación poética a partir de una foto, de un trozo de anuncio, de un dibujo o medio dibujo. "¿Qué nos sugiere? ¿Hacia dónde nos lleva? ¿Podemos sugerir más cosas si le añadimos algunas palabras u onomatopeyas?"

Fragmentos de realidad

Asimismo, no hace falta que utilicemos otros códigos culturales para iniciar un poema, también podemos construirlo a partir de pequeños fragmentos de realidad que puedan resultar sugerentes para nuestros alumnos: tiques y etiquetas, un trozo de cordel, un garabato, una mancha de aceite o de sangre. Veremos que las maneras de resolver estos retos creativos por parte de los alumnos son muy distintas: así, un alumno tratará de explicar el porqué de una gota o mancha, otro montará una historia a partir de este pretexto y otro se fijará exclusivamente en su forma y continuará la composición en la página con otros elementos. Todas las soluciones son legítimas: escribir una sola palabra o muy pocas, experimentando la síntesis (este poema de Brossa ([figura 7](#)) puede servir otra vez de ejemplo), continuar el dibujo, añadir letras y onomatopeyas, etc.

El "object trouvé"

Si nos animamos a transgredir los límites de la página podemos jugar al object trouvé y hacer entender así a nuestros alumnos que todo es materia de poesía, que un poema no está hecho sólo de palabras sublimes -muchos alumnos tienen esta idea anticuada de la poesía-, sino que a veces un poema es tan sólo aquello -compuesto de palabras, dibujos o las dos cosas- que te ayuda a ver la realidad de otras maneras. De este modo, podemos convertir en poema-objeto cualquier elemento cotidiano si lo sabemos descontextualizar, si le ponemos un título que enfoque otra visión de él o lo modificamos ligeramente para que no veamos sólo su función sino su forma. "País", de Joan Brossa ([figura 8](#)), puede ser un buen ejemplo de poema-objeto para incitar a nuestros alumnos a una creación crítica. "¿Qué nos podemos inventar a partir de un televisor viejo? ¿De qué otro modo podemos llamar a esta caja tonta? ¿Que imágenes y títulos dibujarías o escribirías en su pantalla como más representativas de la programación habitual?"

Compromiso con la propia obra

Con el mismo objetivo de dar recursos a la creatividad de los alumnos vale la pena no limitarse sólo a la página o al aula, sino que, con todos los permisos correspondientes, podemos instalar o exponer los poemas en lugares públicos y brindarles nuevos soportes que también sean sugerentes: las paredes de la escuela, el arenal u otros rincones del patio. Las nuevas tecnologías, como Internet, también pueden ser soportes muy aptos para la poesía. Ésta es una forma de descubrir a los alumnos que el arte también puede ser efímero y adaptable, y al mismo tiempo les haremos entender que un acto de creación no es completo hasta que no ha sido leído o visto por un público-lector, que hará de él su propia recreación.

En definitiva, nuestra propuesta intenta potenciar el conocimiento y la experimentación poética a partir de lo cotidiano y del corpus poético. La integración de la experimentación poética con todas las posibilidades que conlleva en la dinámica habitual del aula dotará a los alumnos de habilidades y capacidades creativas necesarias para desarrollarse en este y otros ámbitos. Brossa insistía en que "la poesía está en cualquier lugar, es necesario saber captarla". Ésta es la finalidad de nuestra propuesta didáctica: reinterpretar y absorber la poesía del entorno cotidiano y del corpus poético para recrearla de manera lúdica, despertando el ingenio, la creatividad y el placer.

Hemos hablado de

educación
didáctica de la lengua
poesía

Dirección de contacto

Margarida Falgàs
Universitat de Girona
margarida.falgas@udg.es
Mariona Masgrau
Universitat de Girona
maria.masgrau@udg.es
Sílvia Llach
Universitat de Girona
silvia.llach@udg.es